



**Malvinas  
en la geopolítica de América Latina**

**Recomposición neocolonial y desmalvinización**

**Luis Wainer (coordinador)**

*Colaboradores: Enzo Girardi, J. F. Martínez Peria y Roxana Taranto*

**Coedición: Centro Cultural de la Cooperación y UNSAM**

**Prólogo: Alicia Castro**

Índice

**Introducción: Luis Wainer (UBA-UNAHUR-CCC)  
Recomposición neocolonial y un nuevo ciclo de desmalvinización**

## **1. Cuestión Malvinas: argumentos históricos, políticos y económicos**

Horacio López (CCC)

**Islas Malvinas: Antecedentes históricos de un despojo**

Mario Volpe (CECIM La Plata-UNLP)

**Malvinas: soberanía, recursos naturales y espacio-política**

Uriel Erlich (UBA-Clacso-UMET)

**Malvinas desde la vuelta a la democracia**

Alberto Martínez (UNSAM)

**Las Causas de la Guerra de Malvinas: petróleo y competencia intrainperial (1973-1983)**

## **2. Malvinas en la geopolítica de América Latina**

Mariana Altieri (UBA)

**Regionalización de la Cuestión Malvinas: la construcción de una estrategia de política exterior desde un posicionamiento frente al mundo**

Guillermina Genovese (UBA-UNSAM)

**Malvinas en clave latinoamericana. Dimensiones y perspectivas del apoyo regional**

Ernesto Mattos (UBA-CCC)

**UNASUR: Tensiones de la estructura productiva diferente ¿Liberalismo y Estructuralismo? El caso argentino y la cuestión Malvinas ¿marco teórico? (1993-2015).**

David Pizarro (UNSA-UNAHUR)

**Gibraltar: Un antecedente imperialista para la Cuestión Malvinas**

## **3. Malvinas: derechos humanos, educación y soberanía**

Alejo Ramos Padilla (UNLA)

**Malvinas y Derechos Humanos. Testimonios**

Carlos Giordano (UNLP)

**Geopolítica de Malvinas. Apenas aclaraciones y cuestiones**

Roxana Taranto (UBA-UNAHUR)

**Malvinas en el aula: una aproximación participante. La enseñanza de la cuestión Malvinas.**

## **4. Malvinas ante un nuevo ciclo de desmalvinización**

Luis Wainer (UBA-UNAHUR-CCC)

**Malvinas, entre un tiempo de recomposición neocolonial y un nuevo ciclo de desmalvinización**

Mariano del Pópolo (UNICEN-UNSAM)

## **El retorno de viejos paradigmas: la Cuestión Malvinas en la política exterior del gobierno de Macri**

### ***5. Malvinas en tiempo de entrega, desde la voz de los principales referentes***

#### ***Entrevistas realizadas:***

- Alicia Castro (Ex Embajadora en Reino Unido)
- Mario Volpe (Presidente Centro de Excombatientes Islas Malvinas – CECIM La Plata)
- Daniel Filmus (Ex Secretario de Asuntos Relativos a Malvinas)
- Elsa Bruzzone (Secretaria CEMIDA)
- Atilio Borón (Analista Internacional – PLED – CCC)
- Mariano Mévoli (Ex Director del Instituto Antártico)

#### **Prólogo**

Alicia Castro

En primer lugar, le debemos a la dedicación de Luis Wainer haber reunido en un volumen estos textos que aportan interesantes perspectivas para repensar la Cuestión Malvinas; la historia se reescribe y siempre existirán elementos que sumar para contribuir a resolver esta controversia.

En este sentido, resulta necesario pensar Malvinas en toda su complejidad, enmarcando la cuestión en una historicidad larga que la aparte del indeseable anclaje de la guerra de 1982. Esta es una disputa que lleva más de 180 años sin resolverse. Recordemos que el interés británico por establecerse en una posición estratégica al sur de nuestro continente, en el sitio de confluencia entre los dos océanos, se remonta ya al siglo XVIII, por la conveniencia de instalarse en lugares de importancia geopolítica que permitieran el control de los mares; las Invasiones Inglesas a Buenos Aires de 1806 y 1807 se inscriben dentro de las aspiraciones del Imperio británico por asentarse y ejercer su dominio en nuestro territorio. Esa ambición prevalece hasta nuestros días.

Los investigadores convocados nos interpelan con nuevas preguntas para encontrar respuestas creativas y novedosas en el contexto geopolítico actual.

Abocados todos ellos a la defensa de la soberanía integral, soberanía territorial, soberanía marítima, soberanía de los recursos naturales, Mario Volpe –infatigable combatiente– nos ilustra sobre la riqueza de los recursos naturales en el Atlántico Sur y nos anima la potencia de una Argentina bicontinental, una Argentina territorial, marítima, una Argentina antártica, inmensa en recursos naturales y humanos.

Además de los recursos ictícolas y la disponibilidad de energía, de petróleo y de gas, los descubrimientos científicos nos permiten conocer y apreciar la riqueza mineral que se encuentran en la plataforma continental, los nódulos polimetálicos y las reservas de hidratos de metano. Así, es posible vincular la biodiversidad antártica con el desarrollo científico y tecnológico, el patentamiento de microorganismos y su uso en la producción de medicamentos, que serán aprovechados por las grandes potencias.

Asimismo, como destaca Guillermina Genovese, la presencia de agua dulce, en el marco de una mayor demanda mundial por el crecimiento poblacional y los efectos

del cambio climático, cobra un carácter crítico y estratégico en la actualidad. El reconocimiento de nuestros recursos y la comprensión de la amplitud y riqueza del área en cuestión nos revelan la magnitud del despojo que sufrimos y nos obligan a elevar el debate sobre el desarrollo científico y la autonomía tecnológica.

Otra novedad se introduce con la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, el Brexit. Efectivamente, el Reino Unido estará aún más aislado en su negativa a cumplir con las obligaciones que le impone el derecho internacional de encontrar una solución pacífica y diplomática a la disputa de soberanía. Las Islas Malvinas, que junto a las Georgias y Sándwich del Sur han sido incluidas por el Tratado de Lisboa como “territorios europeos de ultramar”, previsiblemente dejarán de recibir los fondos que les destina la Unión Europea, y las voluminosas exportaciones de pesca desde las islas a Europa podrían tener otro régimen arancelario. El artículo de David Pizarro Romero sobre Gibraltar, la única colonia que subsiste en Europa, sugiere acertadamente que el gobierno argentino debería aprovechar esta circunstancia para reforzar nuestro reclamo de soberanía.

Como propone Uriel Erlich, resulta posible analizar la política exterior argentina en la Cuestión de las Islas Malvinas desde 1983 a partir de la construcción de etapas, presentándola como un modelo pendular y caracterizando los años 2003-2015 como “la política de la firmeza”. En ese período, protagonizamos el establecimiento de un poderoso bloque regional, el fortalecimiento del Mercado Común del Sur (Mercosur), la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), gracias a la extraordinaria determinación de líderes de izquierda y populares –Hugo Chávez, Néstor y Cristina Kirchner, Lula da Silva, Evo Morales, Fidel Castro, Rafael Correa, Daniel Ortega–, que retomaron el legado de nuestros Libertadores: unir América Latina y el Caribe para procurar soberanía política e independencia económica.

En este aspecto, varios autores señalan en este libro la importancia que cobra Malvinas dentro de las estructuras regionales. Malvinas dejó entonces de ser una causa nacional para convertirse en una causa regional de todos los pueblos que rechazamos la existencia de un enclave colonial al sur de nuestro continente y la expoliación de nuestros recursos naturales. Avanzamos en la creación de instituciones supranacionales, como el Consejo de Defensa de UNASUR, y se definió la defensa de los recursos naturales como uno de los objetivos principales de la integración. América Latina y el Caribe, declarada Región de Paz, denunció en bloque la militarización del Atlántico Sur, la base gigantesca que los británicos poseen en Malvinas disponible para los fines de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Lamentablemente, quedó trunca la creación de una OTAN del Sur, la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), proyecto del comandante Chávez, como nos recuerda en este volumen Ernesto Mattos.

Así, desde 2012 hasta fin de 2015, desde la Embajada argentina en Londres organizamos una nueva plataforma de acción. Pusimos en marcha una intensa agenda de diplomacia parlamentaria y diplomacia cultural. Recorrimos las cuatro naciones que integran el Reino Unido y convocamos a diversos actores sociales, activistas, académicos: organizaciones pacifistas acompañaron nuestro rechazo a la militarización en el Atlántico Sur; connotados ambientalistas entendieron, con nosotros, que la explotación de petróleo en las islas, sin conexión logística con el continente, podría causar un desastre ecológico; dirigentes políticos, sindicales y sociales que rechazan el colonialismo acompañaron nuestro reclamo. Así logramos ampliar significativamente las bases de apoyo al diálogo con Argentina. El Grupo Pro Diálogo Malvinas se integró con distinguidas personalidades locales, entre otros, Jeremy

Corbyn, líder del Partido Laborista. Esta rica experiencia está informada en el libro *Diálogos por Malvinas- Malvinas Matters* (Embajada Argentina en Londres, 2014).

Hoy el escenario ha cambiado dramáticamente, ya que existe un abandono en la defensa de la soberanía nacional, cuya metáfora es la Cuestión Malvinas. El escenario regional se ha transformado en poco tiempo: nos encontramos en un régimen neocolonial, dispuesto a permitir la recolonización de nuestro territorio y la reapropiación de nuestros recursos naturales. El gobierno de Macri, como el de Temer primero y luego el de Bolsonaro en Brasil, y el triste viraje del presidente Lenin en Ecuador operan como verdaderos agentes de la des-integración regional.

En este nuevo contexto, el martes 13 de septiembre de 2016 se firmó, entre gallos y medianoche, el Acuerdo Foradori-Duncan, que será recordado –así como el Pacto Roca-Runciman– como la expresión cabal de un gobierno que defiende los intereses británicos en la Argentina. Allí, en el capítulo referido al Atlántico Sur se acuerda “remover todos los obstáculos que limiten el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo pesca, navegación e hidrocarburos”. Con ello se pretende, lisa y llanamente, dismantelar las leyes y las medidas jurídicas y administrativas que sirven para proteger nuestros recursos naturales. Puedo asegurar que ese acuerdo plasma, hasta literalmente, la pretensión británica de explotar nuestros hidrocarburos en las islas. Ante la reacción que ha causado y el manifiesto de rechazo al que han adherido miles de personas<sup>1</sup>, la Cancillería asegura que no se trata de un acuerdo, aunque ya se encuentra en ejecución.

El dismantelamiento de la industria en la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, que amenaza con dejar a la Patagonia pobre y despoblada, constituye otra forma de desmalvinizar.

En el colmo de la sobreactuación pro británica, el canciller Jorge Faurie ha denominado “pueblo” a los habitantes de las Islas Malvinas, y agregó que pueden “llegar a la Argentina” (Pellegrino, 2018). Es muy grave que una autoridad nacional realice una declaración inconsistente con la posición del país. Por estas razones, un grupo de diputados han impulsado un juicio político al canciller.

Llegará el tiempo en que esta etapa será juzgada por el pueblo y por la historia.

Los procesos de Memoria, Verdad y Justicia en la Argentina lo demuestran. El texto de Alejo Ramos Padilla sobre Malvinas y Derechos Humanos nos ilustra sobre un aspecto clave: cómo se reconstruye el relato histórico de lo acontecido en Malvinas a partir de los crímenes de lesa humanidad de los que fueron víctimas muchos soldados. Diversos estudios señalan que la guerra, como apuntó Rattenbach en su informe, consistió en una aventura militar que se utilizó para sostener y vitalizar la dictadura cívico-militar. Así como está claro que Margaret Thatcher no quiso evitar la guerra para usarla con fines electorales. Esas doloridas voces, víctimas de la tortura y la injusticia, no se acallan más.

La lucha contra el colonialismo es un imperativo ético de todos los que aspiramos a un mundo de iguales, de personas y naciones iguales, donde no prevalezca la ley del más fuerte, sino el diálogo y la paz.

Sabemos que un día Argentina ejercerá la soberanía en las Islas Malvinas. También sabemos que ese día los habitantes de las Islas Malvinas tendrán una vida mejor.

Nuestra tarea es acortar los tiempos.

---

<sup>1</sup> Es posible acceder al manifiesto de rechazo en <<https://es.scribd.com/document/392511758/Manifiesto-de-Rechazo-Al-Acuerdo-Foradori-Duncan>>.

## **Bibliografía**

Embajada Argentina en Londres, 2014. *Diálogos por Malvinas-Malvinas Matters*. Londres: Embajada Argentina en el Reino Unido. Disponible en <<https://es.scribd.com/document/257639588/Dialogos-Por-Malvinas-Malvinas-Matters>>.

Pellegrino, Pablo, 2018. “Faurie favorece la estrategia británica y amerita el juicio político”. *Diario Contexto*, La Plata.

## Introducción

Luis Wainer\*

El libro que aquí presentamos es el resultado de algunos años de trabajo, indagaciones y encuentros, que tuvieron como común denominador –necesariamente– pensar Malvinas en estos tiempos de intento de recomposición neocolonial que atraviesan a una parte importante de Nuestra América.

Lógicamente que tal indagación nos obligó a recuperar cuanto se había avanzado y transformado la causa Malvinas en tiempos anteriores, especialmente lo que significó para dicha causa el período abierto a partir de 2003. Muchxs de los que aquí escribimos hemos profundizado nuestra formación e interés por el tema Malvinas, fundamentalmente, en el transcurso de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2015), cuando la cuestión de las islas recobró un vigor sustantivo. Aunque otrxs llevan décadas explorando, investigando y militando esta causa, lo cierto es que Malvinas –en ese período– se ubicó como reclamo de soberanía decidido, más allá de cualquier acuerdo de orden parcial o acercamiento que, en última instancia, dilataban el histórico conflicto que mantienen Argentina y el Reino Unido desde hace 186 años, y que lo convierten, en cuanto conflicto territorial, en el más relevante a nivel mundial.

En ese mismo período, el reclamo de Malvinas, además, incorporó dos dimensiones centrales, a tono con lo que se ha caracterizado como el ciclo progresista latinoamericano. Malvinas pasó a concebirse como una causa regional y entonces debía sostenerse el reclamo sobre la base de una nueva arquitectura continental que pudiera poner sobre la escena los verdaderos motivos por los que el Reino Unido permanece allí: los recursos naturales de las islas y del Atlántico Sur.

Pudo así Malvinas ubicarse en el marco general de una región que gritó liberaciones inconclusas; económicas, políticas y culturales. Adquirió el conflicto el tono denunciante sobre el proceso de militarización en el continente y ofreció entonces una clave explicativa para dar cuenta de una escalada de instalación de bases militares que, como siempre, cercan los principales recursos naturales, minerales estratégicos e hidrocarbúricos, de los que abundan en Nuestra América como en ningún otro punto del planeta.

Logró Malvinas comprenderse entonces como una gigante base militar en la cual se cierra un arco de militarización que, como mencionamos, controla las riquezas naturales. Buscó ser el eslabón necesario para comprender que Argentina posee la segunda plataforma continental del universo y que es, además, un país bicontinental. La obligatoriedad del mapa bicontinental desde 2010 por ley ofreció la posibilidad de interpretar las verdaderas dimensiones de nuestro país y su natural conexión con la Antártida. Así, Malvinas pudo condensar la otra parte del verdadero interés británico y de la OTAN: Malvinas constituye la llave a la principal reserva de agua dulce del mundo, como es la Antártida.

Por otro lado, pudo también Malvinas –finalmente– desanclarse de los 74 días de 1982 que duró el conflicto bélico –inclusive de su dolorosa posguerra y de las

---

\* Sociólogo (UBA), magíster en Estudios Latinoamericanos (UNSAM), doctorando en Ciencias Sociales (UBA), titular de la cátedra “Malvinas: una causa de Nuestra América” (UNAHUR), director del grupo de investigación “Representación y prácticas didáctico-pedagógicas sobre Malvinas en escuelas medias: una propuesta de investigación-intervención para abordar Malvinas como una causa de Nuestra América”, coordinador del Área de Estudios Nuestroamericanos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

necesarias reparaciones políticas y humanas— para colocarse en la densidad del reclamo soberano: la quebrantada integridad territorial argentina y la autodeterminación de su pueblo, latentes desde el mismo 3 de enero de 1833 cuando ocurrió la usurpación del archipiélago.

Es por ello que, lejos de una disputa de 11 mil kilómetros cuadrados – correspondientes a las dos islas mayores y al conjunto de islotes que de ellas se desprende–, hacemos referencia a un conflicto que supone 6 millones de kilómetros cuadrados, es decir, ni más ni menos que “dos Argentinas” continentales más un océano que rebalsa de recursos. Ha sido ese el tono que adquirió el reclamo entre 2003 y 2015: por primera vez hablar de Malvinas significó para el Estado nacional denunciar saqueo, explotación unilateral e ilegal de recursos, militarización del Atlántico Sur, así como evidenciar la puesta en riesgo de una América Latina que había sido declarada como zona de paz.

La dimensión histórica de las luchas políticas vinculadas a la emancipación del continente asomó nuevamente apenas Nuestra América ensayó diversos modos de salida del neoliberalismo en crisis, elemento que permitió dar integralidad a la historia, al romper su carácter fragmentario y articular hechos políticos con matriz económica y actores relevantes. Así, al unísono, fue posible escuchar las expresiones claras e incisivas de presidentes como Hugo Chávez, Luiz Inácio Lula da Silva, Evo Morales o Rafael Correa, entre otros, que hicieron suyo el reclamo, no solo por una correspondencia ideológica –antiimperialista y anticolonialista, sino además por comprender Malvinas como el símbolo para denunciar la expoliación de los recursos del continente y el rol en ello tanto de Estados Unidos como de Gran Bretaña.

También, claro, por compartir un diagnóstico epocal: ningún país podía sostener en el tiempo puja alguna en materia de soberanía política o económica sin esta ser antecedida por una unidad regional que, además, debía crear sus propias y nuevas instituciones; esto es, la necesidad de establecer una nueva arquitectura continental que abortara la pretensión de que las grandes discusiones pendientes de Nuestra América continuaran dándose en ámbitos perimidos –por la naturaleza de sus promotores–, como la Organización de los Estados Americanos (OEA), Naciones Unidas o inclusive las tradicionales Cumbres de las Américas.

Lo que mutó desde 2003 fue entonces la política de los años setenta y noventa: debía ser tiempo de poner por delante el reclamo de soberanía y no los acuerdos comerciales. Resultaba indispensable desarmar la escandalosa “política de seducción” hacia los isleños planteada por el menemismo, lo que había quitado del centro de la escena el carácter territorial de la disputa. Se debía volver a colocar el conflicto exclusivamente entre los gobiernos de la Argentina y Gran Bretaña, tal como había sido planteado por Naciones Unidas. Por ello, en este período, se concentró en la persistencia de la denuncia sobre la depredación de los recursos naturales, así como en la militarización del Atlántico Sur. En consonancia con el tono del reclamo, se señaló que, después de la guerra de 1982, Gran Bretaña construyó la mayor base militar de la OTAN en el Atlántico Sur (Mount Pleasant o Monte Agradable).

El “No al Alca” de noviembre de 2005, será el hecho que va a posibilitar la creación de organismos como UNASUR y, más adelante, CELAC. Es necesario comprender a estos como ensayos para desarmar tradicionales modos de integración latinoamericana, a los efectos de reponer la discusión sobre el desarrollo en América Latina. Fue Malvinas también eslabón para pensar en ello, sobre todo en lo que al Océano Atlántico Sur respecta y los recursos que allí se disponen, primero a ser explorados (el Proyecto Pampa Azul, entre otros, testimonia tal búsqueda) y luego a denunciar su explotación ilegal.

El nacimiento de tales organismos -sobre la base de una serie de instituciones preexistentes- debía poner el acento en acotar grados de subordinación a la política exterior de los Estados Unidos. Es el caso de CELAC, que fue creada entre 2010 y 2011 como heredera del Grupo de Río y que adquirió definiciones de carácter imperialistas. Esto queda sobresaltado a partir de la inclusión de Cuba y -sobre todo- la posterior presidencia del organismo por parte de dicho país en 2014.

El esquema de integración buscado por esta nueva institucional, colocaba al cuidado de los recursos naturales y al desarrollo económico como ejes ordenadores. En ese sentido, elaborar una política común de defensa -con base en la creación del Consejo de Defensa de UNASUR- fue prioritario. Un lugar preponderante -en cuanto al avance de la militarización de la región- han ocupado las críticas hacia los mecanismos tradicionales de "integración" como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o la OEA, como un modo fundamental de protección de los recursos naturales, a la vez que consagrar América Latina como zona de paz.

Sanciones por parte de la Argentina -respaldadas a su vez por el Mercosur, UNASUR o CELAC- pusieron el foco en prohibir la explotación de los recursos naturales en el Atlántico Sur, por parte de la potencia colonial; al mismo tiempo que por empresas transnacionales adjudicatarias de licencias comerciales. Como se plantea en esta compilación, Malvinas entró en la órbita de una política exterior de "firmeza" bilateral (Erlich, 2015), al buscar ampliar apoyos internacionales y hacer base en la nueva institucionalidad regional-continental, sobre todo del Mercosur, la UNASUR y la CELAC. Esto colocó la contienda como una causa de carácter regional y no solo nacional, considerando que la posibilidad de recuperar las islas solo dependía de esta perspectiva, sostenida en el tiempo.

Para América Latina, nociones como "posneoliberalismo" y "remalvinización" (Wainer, 2015) presentan una fuerte asociación. Porque la idea de "remalvinización" sugiere analizar tanto la dimensión nacional como la internacional. Como hemos dicho, el permanente llamado al diálogo por parte del gobierno argentino a Gran Bretaña, fue acompañado por la región latinoamericana en los diferentes organismos internacionales, en los cuales se señaló al Reino Unido ante su actitud de "prepotencia imperialista".

Entre los objetivos de este trabajo también estuvo el de observar de cerca la relación que distintos gobiernos -sobre todo desde la guerra de 1982- mantuvieron con la causa Malvinas. Ello nos permite comprender la política exterior que, en sentido amplio, llevaron adelante; por ejemplo, podremos advertir los modos de vincularse con los países centrales, aquellos que el actual gobierno argentino describe como "el mundo", en detrimento de fortalecer el lazo con Nuestra América.

Analizar estos últimos tres años como un tiempo de recomposición neocolonial posibilitará realizar una correcta caracterización regional en la cual necesariamente se inscribe la Cuestión Malvinas. Esto es así porque la política exterior desde diciembre de 2015 pasó de asumir Malvinas como "una causa regional" a considerarla una situación de nuevo "paraguas de soberanía": volver a mantener relaciones "maduras" con el mundo; en consecuencia, quitar del primer plano la discusión de la soberanía de Malvinas. Podemos sostener que desde 2016 iniciamos un nuevo ciclo de desmalvinización, de características neocoloniales. El objetivo es ubicar Malvinas en el marco de la desintegración regional: con el acuerdo de septiembre de 2016 entre Argentina y Gran Bretaña lo primero que se buscó fue quitar las islas de los salvoconductos regionales -que en paralelo se fueron desmontando-, al tiempo que recuperar el tono acuerdista y profundizar el camino de los Acuerdos de Madrid de los años noventa (Volpe, 2017) en tanto explotación de hidrocarburos y militarización del Atlántico Sur.

Del acuerdo redactado en Londres apenas iniciado el gobierno de Mauricio Macri se desprende la búsqueda por dismantelar medidas jurídicas, administrativas y legales, a los efectos de eliminar las restricciones y las sanciones a la explotación ilegal de nuestros recursos. En efecto, Argentina y la región abandonaron un considerable empeño en el desarrollo del Atlántico Sur en cuanto a la defensa integral de la soberanía territorial, científica, satelital y económica.

## **Bibliografía**

Bertaccini, Rina (coord.), 2012. *Malvinas. Descolonización, paz y soberanía*. Buenos Aires: Ediciones CTERA.

Bernal, Federico, 2009. “Malvinas: la Arabia más austral del mundo” en *Le Monde diplomatique* (Buenos Aires), N° 118, abril.

Biangardi Delgado, Carlos A., 2017. *Cuestión Malvinas, a 35 años de la guerra del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Dunken.

Erlich, Uriel, 2015. *Malvinas: soberanía y vida cotidiana*. Villa María: EDUVIM.

Fontana, Pablo, 2014. *La pugna antártica. El conflicto por el sexto continente 1939-1959*. Buenos Aires: Chirimbote.

Gómez, Federico Martín, 2010. “La Fortaleza Malvinas. La presencia militar británica en el Atlántico Sur”. Proyecto de Investigación del Departamento de Islas Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur en colaboración con el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata. Instituto de Relaciones Internacionales, noviembre.

Landar, Roger, 2015. “El desafío de la historia y los pasos hacia la integración continental desde la CELAC” en Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín, *Del no al Alca a Unasur*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Lewit, Agustín, 2015. “Emergencia y consolidación del ALBA” en Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín, *Del no al Alca a Unasur*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Moníz Bandeira, Luis Alberto, 2008. *De Martí a Fidel. La revolución cubana y América Latina*. Buenos Aires: Grupo Norma.

Romero, Agustín, 1999. *Malvinas. La política exterior de Alfonsín y Menem*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Volpe, Mario, 2017. “Razones e intereses de una soberanía en disputa internacional y cultural” en Giordano, Carlos (ed.) *Malvinas y Atlántico Sur: estudios sobre soberanía la UNLP sobre la guerra y la posguerra de Malvinas*. La Plata: UNLP.

Wainer, Luis, 2015. “Posneoliberalismo y antiimperialismo en la primera etapa del proceso chavista” en Kozel, Andrés (coord.) *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del CCC/CLACSO.

Wainer, Luis, 2018. “Malvinas, entre un tiempo de recomposición neocolonial y un nuevo ciclo de desmalvinización” en *Nodal*, 3 de abril.